

**UC Santa Cruz**  
**Reprint Series**

**Title**

“Prólogo” (“Prologue”) in Sylvia Escárcega and Stefano Varese, eds., La ruta mixteca: El impacto etnopolítico de la migración transnacional en los pueblos indígenas de México

**Permalink**

<https://escholarship.org/uc/item/68h101kd>

**Author**

Fox, Jonathan A

**Publication Date**

2004

Peer reviewed

# LA RUTA MIXTECA

EL IMPACTO ETNOLÓGICO DE LA MIGRACIÓN  
TRANSNACIONAL EN LOS PUEBLOS  
INDÍGENAS DE MÉXICO

*Stefano Varese*  
*Sylvia Escárcega*  
*Coordinadores*



Universidad Nacional Autónoma de México

México 2004

Primera edición: 2004.

© D.R. UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F.

PROGRAMA UNIVERSITARIO MÉXICO NACIÓN MULTICULTURAL

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES Y FOMENTO EDITORIAL

Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio,  
sin autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

ISBN: 970-32-1679-X (obra completa)

ISBN: 970-32-1677-3 (tomo 5)

Impreso y hecho en México

## Prólogo<sup>1</sup>

Jonathan Fox

Los indígenas migrantes enfrentan una problemática compleja que requiere una combinación de enfoques que tome en cuenta su carácter dual: son pueblos originarios y son pueblos en transición. Los estudios aquí presentes nos enseñan con precisión qué tanto los poderes como las culturas dominantes los discriminan –como indígenas y como migrantes, en México y en los Estados Unidos–. Al mismo tiempo, nos recuerdan que ellos no son ni víctimas pasivas ni migrantes anónimos sino actores sociales que están tejiendo nuevas formas de comunalidad y constituyéndose así en sujetos sociales.

Esta compilación se enfoca en indígenas migrantes oaxaqueños y, en el camino, nos provoca reflexionar en términos más generales sobre los posibles destinos de todos los pueblos indígenas mexicanos en el umbral del siglo XXI. Aprovecho el honor de usar este espacio para delinear seis reflexiones generales que surgen de la lectura de los estudios que siguen a continuación.

Primera, igual que la sociedad nacional, la población migrante es multiétnica y está diversificándose cada vez más. Este proceso

<sup>1</sup> Estos comentarios se deben mucho a conversaciones con Gaspar Rivera Salgado, Rufino Domínguez Santos, Juan Romualdo Gutiérrez Cortés y Centolia Maldonado del FIOB, pero lo que sigue es únicamente la responsabilidad del autor. Gracias a Sylvia Escárcega por sus comentarios en una versión previa.

está cambiando la composición étnica de las nuevas zonas de asentamiento, redefiniendo sus relaciones interétnicas. Según el censo de 2000, 10.5 por ciento de la población nacional es indígena. Una fracción creciente de esta población ya ha migrado de sus pueblos de origen y ha formado nuevas comunidades –en las grandes ciudades del país, en las zonas de agroexportación del noroeste, y en los Estados Unidos–. Hasta hace poco algunas comunidades indígenas habían migrado muy poco, mientras que otras tienen una larga tradición de migración hacia las grandes ciudades, al norte del país y, en el caso de los mixtecos, zapotecos y purépechas, también hacia los Estados Unidos desde la época del Programa Bracero (1942-1964). Sin embargo, ahora que el Estado mexicano ha dejado de invertir en la economía campesina desde hace dos décadas y que la crisis del empleo rural se ha vuelto cada vez más aguda y permanente, los patrones de migración están extendiéndose hacia regiones indígenas que históricamente no tenían mucha tradición de salida o cuyos movimientos se limitaban a los mercados laborales regionales (como es el caso de los chiapanecos, quienes trabajaban en los cafetales de la costa y en las obras petroleras de Tabasco). Por todo esto, la población indígena migrante se está diversificando notablemente; ahora encontramos mayas chiapanecos y mayas yucatecos en California y Texas, mixtecos poblanos en Nueva York y ñahñús en Colorado.

Segunda, en muchos pueblos, la migración está cambiando la definición de membresía comunitaria para poder mantener los lazos con los paisanos ausentes. Para algunas comunidades el proceso de asentamiento de los migrantes es mucho más permanente que antes. Por ejemplo, para los que están en los Estados Unidos sin documentos, es cada vez más peligroso y caro ir y venir a las fiestas anuales de sus pueblos de origen. Como respuesta a la migración, muchas comunidades han flexibilizado su definición de ciudadanía comunitaria, permitiendo la aportación a larga distancia de las cooperaciones

comunitarias o el cumplimiento indirecto con la ayuda mutua o el tequio. Al mismo tiempo, ante la amenaza de la pérdida de liderazgo local, otras comunidades siguen siendo exigentes respecto a la necesidad de cumplir personalmente con el tequio para mantener el estatus de ciudadano pleno de la comunidad.

Tercera, los cambios en las relaciones de género provocados por la migración también están cambiando los procesos de membresía comunitaria. Para muchas mujeres migrantes hay un cambio en la división de trabajo porque comienzan a ganar salarios como jornaleras. Además, en algunas de las nuevas comunidades de asentamiento –sobre todo en las menos aisladas– las mujeres están expuestas a costumbres e instituciones sociales diferentes y a veces entran en contacto con otros actores sociales con visiones igualitarias de las relaciones de género. También, en las comunidades de origen, en donde la salida de migrantes sigue siendo predominantemente masculina, los grandes cambios demográficos han multiplicado las cargas de trabajo para las mujeres que se quedan. Estos cambios, a veces, también promueven un mayor acceso a los espacios públicos de poder local. En algunas comunidades las mujeres están participando en las asambleas y cumpliendo con los tequios familiares, aunque muchas veces a nombre de su esposo o familiares ausentes, lo que podría ser considerado una especie de ciudadanía indirecta. Las experiencias con ciudadanía comunitaria plena para las mujeres, con voz, voto y el derecho de ser elegidas, son todavía escasas. Falta todavía mucha investigación sobre la diversidad de experiencias para poder generalizar sobre la amplia gama de cambios en las relaciones de género que se están dando en los ámbitos comunitarios y familiares.

Cuarta, la creciente dispersión geográfica de la población indígena, junto con este nuevo sentido de membresía comunitaria a larga distancia, está cambiando la clásica relación estrecha entre identidad étnica y territorio. En algunas regiones de asentamiento se puede hablar de una

especie de “reterritorialización” —o una redefinición del concepto de territorio— como ha señalado el antropólogo Michael Kearney. Sin embargo, este proceso sugiere que un concepto de identidad étnica que se limita a un sentido de membresía definido por residencia en un pueblo rural de origen, corre el riesgo de dejar afuera a una proporción creciente de la población indígena nacional. Muchas comunidades están respondiendo a este reto a través de la construcción incluyente de nuevas relaciones entre los migrantes “desterritorializados” y sus pueblos de origen a través de las asociaciones de paisanos —una relación que podría llamarse “ciudadanía comunitaria translocal”—. Otros migrantes están construyendo nuevas formas de pertenencia e identidad a través de las organizaciones plenamente panétnicas y multirregionales, como es el caso del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional.

Quinta, la migración está cambiando la relación entre idioma e identidad étnica. Para los indígenas asentados en la ciudad de México, Los Ángeles o en las zonas agrícolas de San Quintín y el valle de San Joaquín de California, las posibilidades para la transmisión intergeneracional de los idiomas ancestrales son mucho más limitadas que en sus comunidades de origen. Las culturas dominantes tienen mucho peso frente a los jóvenes, sobre todo en las zonas urbanas, aunadas a la ausencia de programas de educación bilingüe e intercultural en idiomas indígenas. No obstante, algunos migrantes indígenas que llegaron como niños o jóvenes a los Estados Unidos han logrado el trilingüismo. Históricamente el Estado mexicano ha limitado su definición de identidad indígena al dominio de lenguas indígenas. En cambio, el censo de 2000 reconoce la autoidentificación por primera vez, lo cual podría abrir en el futuro nuevas posibilidades para ampliar el concepto de pertenencia étnica.<sup>2</sup> Entre los mismos migrantes, está por verse

<sup>2</sup> Véase Enrique Serrano Careto, Arnulfo Embriz Osorio y Patricia Fernández Ham, coordinadores, *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas*, 2002, México, INI/PNUD/PNUD ([www.ini.gob.mx](http://www.ini.gob.mx)).

cómo su definición de comunidad cambiará para poder incluir a aquellos que ya no hablan el idioma indígena o que prefieren comunicarse principalmente en otro idioma —lo cual resulta necesario, por ejemplo, en las organizaciones panétnicas.

Sexta, a pesar de los obstáculos del racismo, la pobreza y el desarraigo, los migrantes indígenas están forjando su propia sociedad civil. Al umbral del siglo XXI, en la ciudad de México, Tijuana, Los Ángeles y Fresno, las organizaciones de migrantes indígenas están ganando espacios de interlocución ante las autoridades públicas y, a veces, ante otros actores sociales y civiles también. En California están forjando sus propios medios de comunicación, con el programa de radio *La hora mixteca* y el periódico binacional *El Oaxaqueño*. Al mismo tiempo, falta mucho para ganar reconocimiento, espacio público y derechos plenos ante los sistemas de administración de justicia, salud, educación y los medios de comunicación masiva. Además, el proceso de tender puentes y construir coaliciones equilibradas con otros sectores sociales y actores civiles y políticos es aún incipiente.

En el camino, los migrantes indígenas están aportando sus esfuerzos y prácticas hacia la diversa lucha para la autodeterminación y la justicia social para todos los pueblos indígenas de México.

## Índice

### PRÓLOGO

*Jonathan Fox* ..... 7

### INTRODUCCIÓN

Una mirada retrospectiva a la migración transnacional mixteca  
*Sylvia Escárcega y Stefano Varese* ..... 15

### PARTE I: REDES Y COMUNIDADES

Encuesta sobre las redes de los pueblos oaxaqueños  
en la agricultura de California  
*David Runsten y Michael Kearney* ..... 41

Migración y organización de los indígenas oaxaqueños  
*Rufino Domínguez Santos* ..... 77

Los mixtecos y sus derechos humanos en el norte  
*Victor Clark Alfaro* ..... 95

### PARTE II: LA RUTA INDÍGENA OAXACALIFORNIA

Impacto de la migración transnacional entre los ñuu savi (mixtecos)  
y los bene xhon (zapotecos de la Sierra Norte) de Oaxaca  
*Juan Julián Caballero y Manuel Ríos Morales* ..... 137

San Quintín, Baja California, en la ruta indígena  
*Everardo Garduño Ruiz* ..... 203

Jornaleros indígenas en el noroeste de México  
*Lourdes Sánchez Muñohierro* ..... 229

### PARTE III: EL QUEHACER TRANSNACIONAL

Yerbas, limpias y cirugía: el cuidado de la salud  
entre los mixtecos de California  
*Bonnie Bade* ..... 271

Las políticas de identidad entre migrantes jóvenes mexicanos en California <i>Sylvia Escárcega Zamarrón</i> .....	315
--	-----

PARTE IV: UNA REFLEXIÓN SOBRE EL TRASNACIONALISMO INDÍGENA

Entre el tianguis y los designios neoimperiales: etnopolítica de la migración trasnacional indígena <i>Stefano Varese</i> .....	351
---	-----

NOTAS SOBRE LOS AUTORES .....	413
-------------------------------	-----

*La ruta mixteca*, editado por la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, se terminó de imprimir en septiembre de 2004, en los talleres de Formación Gráfica, S.A. de C.V., Matamoros 112, col. Raúl Romero, 57630, Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México. Para su composición se usó tipo Berkeley Old Style Book de 11.6/16. El tiro consta de mil ejemplares impresos en papel cultural de 90 grs. Diseño y formación: Germán Montaño-Estudio/Fabiola Wong. Coordinador editorial: Juan Mario Pérez Martínez. Cuidaron la edición: Patricia Parada y Patricia Zama.